

Heraldo de Ferrocarriles.

PERIÓDICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España 25 céntimos al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos de dos meses.

Madrid, 1.º de Marzo de 1906.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

ADVERTENCIA

Nuevamente nos vemos en la necesidad de manifestar a nuestros compañeros que el deber que tenemos de publicar la extensa relación que encabeza este número, nos obliga a retirar parte del original para dar cabida a aquella, que seguramente agradará a nuestros compañeros, porque con ello se da una prueba de unión, de la que tan necesitados estamos.

Por otra parte, observarán nuestros adheridos que con el fin de ocupar el menor espacio posible, hemos adoptado otro procedimiento para la publicación de las numerosas listas que venimos recibiendo, y muchas de las cuales publicaremos en números sucesivos.

SUSCRIPCIÓN

para socorrer a los huérfanos del jefe de la Estación de Legorreta, que murió de repente con un hijo en los brazos, dejando en la mayor orfandad a nueve hijos, el mayor de diez y siete años, los cuales hacen un año vieron morir a su madre, encontrándose abandonados sin otro recurso que el que les proporcionamos los compañeros (de todas las Empresas) del que fué honrado y laborioso agente de la Compañía del Norte.

Suma anterior..... 655,10
Recaudado por el empleado D. Julio Macho en el servicio de Reclamaciones del Norte.

D. Alberto Kowalski, jefe de servicio, 5; Lucio Cocherio, 3; Rafael Curtoys, 1; José Medina, 1; Enrique Baráibar, 1; F. A. G., 1; Vicente Moyano, 1; Balomero Márquez Mesa, 0,50; Y. Baráibar, 0,50; Manuel Galindo, 1; Alberto Rosas, 1; E. G. H., 0,25; Félix Rodríguez, 0,25; F. Latorre, 0,25; Jesús Serna, 0,25; Manuel Baráibar, 0,25; Ángel Serrano, 0,50; Fernando Serna, 2; Santiago Bárcena, 0,50; Daniel Anguiano, 0,50; Luis López, 0,50; Enrique Manchón, 0,50; Eugenio Aceres, 0,50; X., 0,50; G. García, 0,50; N. N., 1; F. Martínez, 1; R. Casas, 2; Antonio Díez Aguasal, 2; Candido Pequeño, 2; Prudencio Bañares, 1; J. Pascual, 1; G. Pérez Urria, 0,50; Anselmo Nuño, 0,25; Roberto Gómez, 0,25; Manuel Castaño, 0,25; Antonio González, 0,50; Ángel Masada, 0,35; Manuel Mateos, 1; Adelardo Carreros Vázquez, 1; Ángel Ema, 1; Germán Castellano, 1; Vicente de la Torre, 1; Miguel Cocherio, 1; Francisco Álvarez, 0,50; C. Agüero, 2; Secundino Almazán, 1; V. Valdivia, 1; I. B., 0,50; A. y G., 0,50; Rafael Torres, 1; V. de V., 0,25; Eduardo Argelós, 0,25; Antonio Lahoz, 5; Manuel Álvarez, 0,25; Lauretino del Egipto, 1; Luis Armayor, 0,25; S. Vázquez, 0,25; M. Fernández, 1; Ricardo Anzola, 0,50; A. Fernández, 0,50; A. Ibarra, 0,25; G. Castell, 1; Rodríguez, 0,50; M. Feito Mayo, 0,25; P. Velasco, 0,25; Arturo Navarro, 0,25; José María Tejada, 0,25; Alarcón, 0,50; Pedro Navarro, 0,25; Isidro Navarro, 0,25; Luis Lerma, 0,25; Juan de Palma, 1; Justo García, 0,25; Lucas Izola, 0,25; Sr. Guisández, 1; Julio Macho, 1; Florencio Vicente Lahoz, 0,25. TOTAL..... 63,85

Entregado a nuestros representantes en el servicio de Intervención de M. Z. A.

D. Luis Abarca, 0,10; Arturo Bermúdez, 0,10; Antonio Bermúdez, 0,10; Gabriel Canein, 0,10; Florentino Tornos, 0,10; Francisco López de las Heras, 0,10; Manuel Fondevilla, 0,10; Gonzalo Martínez, 0,10; Demetrio Martín Criado, 0,10; Antonio Martí, 0,10; Benedito García, 0,10; Róculo Ruiz Galiana, 0,10; José Callejo, 0,25; Vicente Montesinos, 0,25; Enrique Vega, 0,25; Eusebio Martín, 0,25; José Chic, 0,25; Basilio Maldonado, 0,25; Eusebio Mas Suárez, 0,25; Agustín García Pareja, 0,25; José Cardona Izquierdo, 0,25; Pablo Mambiona Gómez, 0,25; Juan José Carranza, 0,25; Vicente Almazán, 0,25; José Ayres, 0,25; Agustín García, 0,25; José Peláez, 0,25; S. A. (Negociado núm. 2), 0,25; A. G. (idem), 0,25; Juan J. Calomarde, 0,25; Juan Villaseñor, 0,25; Jesús Martínez, 0,25; José B. Lorenzo, 0,50; Alfredo Campos, 0,25; D. H. (Negociado número 3), 0,10; S. R., (idem), 0,25; R. Cueto, 0,25; M. M., 0,25; Luis del Caño, 0,25; C. V. (Negociado 3.º), 0,25; F. M., (idem), 0,25; A. Vázquez, 0,50; I. L. S. (Negociado 3.º), 0,25; E. Mamolar, 0,25; J. M. A., 0,25; Peral, 0,10; Pérez Medel, 0,25; Juan Gelabert, 0,25; A. Medina, 0,25; P. Ucelay, 0,25; Rizo, 0,25; Márquez, 0,25; José Rubio (Negociado 2.º), 0,25; Martínez Camarero, 0,25; Leonardo Marañón, 0,25; Francisco Pérez, 0,25; F. Bermejo, 0,25; Andrés Navarro, 0,25; V. Molina, 0,25; Federico Gilvez, 0,25; X. (Negociado 2.º), 0,25; Pereda, 0,25; Aran, 0,25; Sánchez, 0,25; Caballero, 0,25; M. Álvarez, 0,25; R. Borgas, (Negociado 5.º), 0,25; Rouin, 0,25; B. L., 0,25; S. M., 0,25; M. Mercado, 0,25; P. Fondón, 0,25; M. G., 0,25; J. Vera, 0,50; J. Denche, 0,75; Carlos García, 0,10; M. Pascual, 0,10; Ricardo López, 0,10; Pablo González, 0,10.

Suma y sigue..... 718,95

Suma anterior..... 718,95

Latorre, 0,25; Bárcenas, 0,25; Hernández, 1; Villarino, 0,25; J. López, 0,25; Soriano, 0,25; Julián Matute, 0,10; Pinar, 0,50; B. Bermúdez, 0,25; Julián Montes, 0,25; Héctor Cortés, 0,50; Francisco Caro, 0,50; Francisco Dorrego, 0,25; Francisco Lagos, 0,25; Antonio Hernández, 0,50; Paulino Fernández, 0,25; M. López Serna, 0,50; Antonio Sobrón, 0,50; Ángel Zapata, 0,50; J. Más, 0,50; Cruz Soria, 0,10; S. Avila, 0,25; E. Hervás, 0,50; J. Velasco, 0,25; S. Carrasco, 0,25; B. Fernández, 0,25; A. Durán, 0,50; L. Maltrana, 0,25; Caballero, 0,25; Sánchez, 0,25; Cordero, 0,25; D. Echeverría, 0,25; F. Montalegre, 0,25; A. Navarro, 0,25; J. Conde, 0,25; J. Suárez, 1; E. Pavón, 0,25; C. Pita, 0,25; M. Jaraba, 0,25; Cienfuegos, 0,25; Carboneras, 0,25; A. Vergara, 1; P. Bravo, 0,25; M. Orna, 0,25; L. Seijo, 0,25; J. Tejada, 0,25; Y. Orube, 0,25; P. Vera, 0,50; M. Rey, 0,25; A. Plans, 0,25; Roldán, 0,25; Arias, 0,25; Delojo, 0,25; A. Vega, 0,25; F. Pérez, 0,50. TOTAL..... 36,90

Recaudado en Barcelona por nuestro representante Sr. Román (Leto).

D. P. G., 25; L. Román, 1; J. Buixan, 1; V. González, 1; E. del P., 0,25; J. G., 0,25; M. T., 1; S. E., 1; M. Blanco, 1; J. Lladó, 1; J. Pujol, 1; F. Sancho, 1; J. V., 0,25; F. Rincón, 0,50; R. A., 0,30; A. Bernuero, 0,50; E. Garrido, 1; P. Rodríguez, 0,30; R. Rodríguez, 0,50; T. Linares, 0,50; M. Humendi, 0,50; M. de S. Román, 0,50; S. Quintanilla, 0,50; E. Torres, 0,50; A. Jiménez, 0,50; R. Diago, 0,50; N. N., 0,25; A. Vicente, 0,20; N. Ruiz, 1; M. Sánchez, 1; J. D., 0,50; Sr. Romero, 0,50; E. B., 1; T. Miñez, 0,50; F. Salín, 0,50; H. Rodríguez, 3; B. Alasuy, 0,50; C. Laguna, 0,50; S. Villabona, 0,10; Luis Castro, 0,50; Fermín Equi, 0,25; Antonio Trilla, 0,50; Ángel Díez, 0,50; Ricardo Burgueño, 0,50; Vicente Gamarra, 0,50; S. B., 0,50; J. Goyena, 1; M. Ruiz, 0,50; R. Alzuria, 0,50; E. Rodríguez, 1; D. Rodríguez, 0,50; L. Mayofré, 2; J. García, 0,50; J. Ferrer, 0,50; R. Ullet, 0,30; R. Berni, 0,25; R. Mendo, 0,50; B. Torres, 1; Narciso Figueras, 1; José Renter, 1; Antonio Rosell, 0,50; N. Vallespir, 0,25; Salvador Carrero, 1; Manuel Jordán, 1; Planas, 0,50; C. L., 0,50; C. Torres, 0,50; M. Chacarro, 1; H. T. rrella, 0,50; F. G. M., 1; P. Marco, 0,25; J. Antón, 1; J. C., 0,50; E. Alsina, 2; R. L., 0,50; P. F., 0,50; J. L., 0,40; S. Gil, 1; Alfonso Jover, 0,50; José de Capdevila, 0,25; F. Fuertes, 0,15; J. López, 0,50; Agustín Britian, 0,50; D. Morcate, 1; Sr. Mantany, 0,50; B. Noriega, 0,50; V. Garbayo, 0,50; Ninchi, 0,50; D. E. Rodríguez, 0,50; A. Teres, 0,25; Fidel López, 0,50; Ponciano Navarro, 0,50; Luis Tarrero, 0,25; C. Piña, 0,50; José Franc, 1; José Gelonoh, 0,50; P. Molas, 0,50; J. Fernández, 0,50; Atanasio Cruz, 0,50; Un ambulante de correos, 0,50; José Marias, maquinista, 1; Pedro Roselló, 1; Nazario Vara, fogonero, 0,50; señor Monzón, 0,50. TOTAL..... 91,50

Recaudado en San Andrés.

D. Francisco Blasco, 1; José Navarro, 2; Pablo Herrero, 1; Francisco Escudero, 0,50; Sandalio Velasco, 0,50; Manuel Díaz, 1; Catalino Jiménez, 0,50; Juan Bobé, 1; Agustín Leal, 0,50; José Melet, 0,50. TOTAL..... 8,50

Recaudado en la estación de Pasajes.

D. Manuel Escudero, jefe de Estación, 5; Gabino García, vigilante jefe, 3; Eufrosia Minguéz, expendedora, 0,50; Adolfo Miquel, factor autorizado, 0,50; Adolfo Gormezana, id., id., 1; Juan Bayo, idem id., 1; Cayo Huercanos, factor, 1; Alejandro Corella, idem, 1; Julián Palacios, idem, 1; Eleuterio García, factor auxiliar, 1; Federico Santo Tomás, idem id., 1; Emilio Lagunilla, idem id., 0,50; José Aloras, id. id., 0,50; Pedro Peral, idem id., 1; Miguel Esnaola, capataz, 0,50; Ciro Muñoz, idem, 1; Juan Oribe, mozo enganchador, 1; Lorenzo Aldaço, idem, 0,50; Salustiano Aranzadi, mozo guardaagujas, 0,50; José Zabaleta, idem id., 0,50; José Salazar, guarda de noche, 1; Custodio Saura, guarda de día, 0,50; Leonardo Solitario, guardaagujas auxiliar, 0,25; Inocente Gárate, guarda de noche auxiliar, 0,50; Santiago Mata, mozo suplente, 0,25; Casimiro Martín, idem id., 0,50; Constantino Jiménez, idem id., 0,50; Mariano Navarro, idem id., 0,50; Eulogio Malo, idem id., 0,50; Maximino Seco, idem id., 0,25; Eliseo Sáez y Sez, idem id., 0,50; Bonifacio Martínez, idem id., 0,50; Manuel González, idem id., 0,25; doña Manuela Urdampilleta, Tolosa, 2,50; D. Cesáreo Zurdo, Iruia, 1; Pedro Ulecia, idem, 1. TOTAL..... 37,00

Recaudado en Almansa por D. Ramón Sánchez.

D. Lucio Vicente Briones, representante, 1,50; Pedro Cuevas, jefe de oficina, 1; Manuel Bonet, factor principal, 0,50; Mamerto Pina, factor, 0,50; Ramón Sánchez, idem, 0,50; Marcelino Navarro, idem, 0,50; Matías Navarro, idem, 0,50; Francisco Imárquez, idem, 0,50; Fernando Viosca, idem, 0,50; Vicente Muñoz, idem, 0,50; Manuel Sagrado, idem, 0,50; Julio Sánchez, idem, 0,50; Antonio López, idem, 0,50; José Díaz, idem, 1; Antonio Bartolomé,

Suma y sigue..... 892,85

Suma anterior..... 892,85

idem, 0,50; José Mateu, id., 1; José María Boix, idem, 0,50; Santiago Montero, factor, 0,50; Juan Bautista Sapena, telegrafista, 0,50; Martín Rivero, recorrido, 0,50; Francisco Cano, guarda de día, 1; Miguel Campos, guarda de noche, 1; Francisco Rodríguez, mozo de M. Z. A., 0,50. TOTAL..... 15,00

Recaudado en la estación de Vich, por el jefe D. Ulpiano Bengoechea.

D. José Díez, inspector, 1; Ulpiano Bengoechea, jefe, 1; Lorenzo Soto, vigilante jefe, 0,50; Antonio Sorribes, factor principal, 0,50; Jacinto Méndez, expendedor, 0,50; Federico Saura, factor, 0,50; Daniel López, idem, 0,50; Ángel Araus, idem, 0,50; Enrique Muedra, idem, 0,25; José Torrelles, idem, 0,25; Bienvenido Díez, meritorio, 1; Alfredo Muedra, idem, 0,25; Leandro Vivet, capataz, 0,50; Fernando Blanco, idem, 1; Medin Ferrer, enganchador, 0,50; Salvador Roca, idem, 0,50; Jesús Paredes, guardaagujas, 0,50; Nicolás Adiego, idem, 0,50; Eduardo Rivero, idem suplente, 0,50; José Micó, guardaferro, 1; Salvador Brú, idem, 0,50; Blas Esguer, idem, 0,50; Joaquín Camañes, mozo de trenes, 0,25; Antonio Estany, idem, 0,25; Ramón Querol, idem, 0,50; Maximino S. Juan, idem, 0,50; Manuel Ramírez, maquinista, 1; Vicente Cola, fogonero, 0,50. TOTAL..... 15,75

Recaudado en Villada, por D. Víctor Becerra.

D. Rafael Vera, jefe Estación, 1; Víctor Becerra, factor autorizado, 1; Felipe Espeso, idem, 0,50; Fidel Koda, factor, 0,50; José Gutiérrez, idem, 0,50; Rafael Vera, meritorio, 0,25; Enrique Vera, idem, 0,25; Hipólito Hernández, idem, 0,25; Rafael Ceudón, mozo, 0,25; Aquilino Quiroga, idem, 0,25; Juan Campo, idem, 0,25; Pedro Vicente, guarda de noche, 0,25; Saturnino Martín, mozo, 0,25; Sebastián Pajares, idem, 0,25. TOTAL..... 6

Recaudado en la Estación de Valencia a iniciativa de D. Luis Bas.

D. Manuel Arias, inspector principal, 2; José Noguerols, subjefe de Estación, 1; Emilio Martínez, idem id., 2; Federico Marín, escribiente, 0,50; Antonio Ruiz, jefe suplementario, 1; Enrique Aragón, factor idem, 0,50; Fernando Jimeno, interventor, 2; Mariano Gárate, idem, 2; Ramón Fernández, idem, 1; José Aracil, idem, 2; Dionisio Genique, idem, 1; José María Soriano, idem, 1; Estanislao Minguéz, idem, 1; Manuel Marqués, jefe oficina Estación, 1; Eduardo Amorós, factor contable, 1; Domingo Pérez, vigilante jefe, 1; Galo Gutiérrez, agente investigaciones, 0,50; X. X., 0,50; Benito Grau, jefe oficina p. v., 1; Francisco Gutiérrez, idem id. p. v., 1; Juan A. Salvorit, factor p. v., 0,50; Enrique Soto, idem id., 0,50; Miguel Sagales, idem id., 0,25; Manuel Portillo, idem id., 0,50; Ángel Ramírez, idem id., 0,25; Cándido Roig, idem id., 0,25; Juan Castro, idem idem, 0,25; Leandro Getino, idem id., 0,25; Bernardo Oltra, idem id., 0,25; Diego Pastor, idem idem, 0,25; Juan Parajúa, idem id., 0,25; Manuel Palás, idem id., 0,25; Hipólito Sánchez, idem idem, 0,25; Juan A. Marco, idem id., 0,25; Tomás Moreno, idem id., 0,25; Manuel Sala, idem idem, 0,20; Francisco Gil, mozo p. v., 0,25; Gustavo Agustí, idem id., 0,25; Vicente Ferrí, idem id., 0,25; José Sanz, idem id., 0,25; Despacho Central, X, 1; Yo, factor general, 2; Leopoldo Miguel, factor g. v., 1,50; Sebastián Gascón, idem id., 0,50; Jenaro Presencia, idem idem, 0,25; Joaquín Bravo, idem idem, 0,50; Francisco Ruiz, idem id., 0,50; Daniel García, factor auxiliar, 1; Lamberto Salvador, idem idem, 0,50; León Amorós, idem id., 0,50; José Micó, factor principal g. v., 2; Ruperto Dominguez, idem id., 0,50; José Cruz, 0,50; Manuel Domingo, idem id., 0,50; Vicente Domingo, idem id., 0,50; Antonio Aznar, idem id., 0,25; Vicente Boil, idem id., 0,50; Vicente Sapena, idem id., 0,25; Eduardo Ruiz, idem id., 0,25; Juan Cidoncha, idem id., 0,25; Juan Alcina, conductor, 0,50; Domingo García, idem, 1; Pedro Pérez, idem, 1; Joaquín Arazo, idem, 1; Juan Castro, idem, 0,50; Ricardo Ricós, idem, 0,50; José Soriano, idem, 1; Antonio Galiana, idem, 1; Francisco Guillent, idem, 1; Vicente Blasco, idem, 1,50; Modesto Fayos, idem, 0,50; Juan Nuñez, idem, 1; Juan Bautista García, idem, 1; Francisco Fito, guardaferro, 0,50; Liberato Fuster, idem, 1; José Tamarit, idem, 1; José R. Mifana, idem, 1; Vicente Belenguer, idem, 0,50; Agustín Timor, idem, 1; León Roldán, idem, 1; José Ferrer, idem, 1; Juan Curiel, idem, 1; Miguel Almarche, idem, 0,50; Matías Real, idem, 1; Blas Candela, idem, 0,50; Pascual Verá, idem, 1; Rafael Arizo, idem, 1; José María Martín, mozo de tren, 0,50; José Leyva, idem, 0,50; José Juan Jordá, idem, 0,50; Vicente Quiles, idem, 0,50; Juan Gran, idem, 0,25; Francisco Gallego, idem, 0,50; Francisco Aguilar, idem, 1; Joaquín Navarro, idem, 0,50; Carlos Sanmartín, idem, 1; Mariano Pérez, idem, 1; Gregorio Martín, idem, 0,50; José Navarro, idem, 1; Mariano Carrión, idem, 1; Ma-

Suma y sigue..... 929,60

Suma anterior..... 929,60

nuel Gascó, idem, 1; Pascual Aparici, idem, 1; Miguel Almarche, idem, 0,50; Eusebio del Olmo, idem, 1; Antonio Vives, idem, 1; Juan Alonso, idem, 1; Manuel Vallés, idem, 0,50; Francisco Montó, guardaagujas, 0,50; Francisco Garcés, guardaferro, 1. TOTAL..... 84,45

Varios donantes.

D. José Montañez, 0,50; Salvador Martínez, 0,50; Felipe Casas, 2; Luis Jiménez, conductor, 1; señorita Esperanza Jiménez, 1; niña Quintana Jiménez, 1; Enrique Suárez Figueroa, vigilante en Valencia, 0,50; Juan José Pagola Zumarraga, 1; Robustiano López Miranda, 1; Lucas Barbajero, 2. TOTAL..... 10,50

Recaudado en la Estación de Villares de Yeltes.

D. Juan Santos, jefe Estación, 1; Francisco Benito, guardaagujas, 0,25; José María Sevillano, primer obrero, 0,25. TOTAL..... 1,50

TOTAL..... 1026,05

Continúa abierta la suscripción, que cerraremos definitivamente el día 1.º de Abril, en cuya fecha anunciaremos el día en que saldrá la Comisión nombrada por este periódico para que en unión de nuestro compañero Sr. Borrada, factor de Tolosa, é iniciador de la misma, entreguen a los huérfanos la suma recaudada en unión de un libro de honor en donde figuren los nombres de todos aquellos que demostrando su amor al compañero, acudieron en socorro de la desgracia de los nuestros. No nos cabe duda que la Comisión antes indicada encontrará a su paso por la línea las pruebas de afecto y estimación que todos debemos a los que sacrificando su comodidad é intereses, aceptan gustosos el desempeño de la misión que este periódico en nombre de todos sus adheridos les confie.

GRACIAS

No siempre el anónimo ha de emplearse con torcidos fines. En esta ocasión, un caballero (porque caballero debe ser quien da muestras de una nobleza de sentimientos tan grande) entrega al corresponsal de Barcelona 25 pesetas para los huérfanos de Legorreta y oculta cuidadosamente el nombre, rogando no diga quien las entregó. Ya que no lo sabemos, por lo menos permitámonos ese ángel de caridad, expansión a nuestros sentimientos, señalando el hecho honrando estas columnas con su publicación, al propio tiempo que ledamos las gracias desde el fondo de nuestra alma.

Señores Directores de las Compañías de Ferrocarriles de España.

VI

Muy señores nuestros: Según anunciábamos en el último número, nos ocupamos en éste de nuestros queridos compañeros los obreros de talleres y vía.

No nos cabe duda, respetables y respetados señores directores, que ustedes tienen un verdadero amor a esos queridos compañeros nuestros; pero es preciso que ese afecto, que ese amor se traduzca en disposiciones, decretos y actos que, sin perjudicar a los intereses de las Compañías, mejoren al obrero manual, que con el obrero intelectual, formamos la gran masa de 70.000 hombres que gustosos cumplimos nuestros deberes, pero que queremos también, porque cumplimos éstos, que se nos ampare y proteja en nuestros derechos.

Exponemos las quejas con entera imparcialidad, y por lo que respecta a los obreros de talleres, podemos decir que se lamentan, y con justicia a nuestro entender, de la parsimonia que con estos obreros se usa para aumentar los jornales, de cuyo cortos, máxime si tienen ustedes en cuenta el precio que han alcanzado las subsistencias.

Pero no hemos de ocultar a ustedes, en nuestro deseo de hablar con toda verdad, que estos obreros, a pesar de su corto jornal, no perciben

mensualmente más arriba de 25 ó 26 jornales, puesto que con ellos se comete la falta de privarles de éste los domingos y días festivos, y agréguese á esto que aunque se aumenten los jornales en determinados talleres, esto sucede en tan insignificante proporción, que apenas si alcanza á un 3 por 100 cada semestre, con lo cual resulta que un taller en donde trabajen 100 obreros han de transcurrir diez y seis años, ó sea la vida de un obrero de ferrocarriles, para que á uno de ellos correspondiera el aumento de jornal de que dejamos hecho mérito, aparte de que no nos explicamos la razón del por qué ha de existir en los obreros de talleres el tipo de un máximo de jornal.

Y ya que á estos obreros, aparte de todos sus males, se les quita la mitad del jornal durante los dos primeros meses de enfermedad, bueno sería que á lo menos se les concedieran los ascensos con más amplitud, con lo cual podría el obrero atender á sus muchas necesidades y conservar para su vejez un modesto ahorro.

Y pasando ahora á los obreros de vía, hemos de decir á ustedes que la vida de estos pobres trabajadores no puede ser más horrible. Por ocho reales (donde no es menos) y sin más gratificación ni recompensa, están estos hombres de solá sol en medio del campo resistiendo con valor verdaderamente titánico las inclemencias del tiempo, obligando á estos agentes muchas veces á permanecer en descarrilamientos ó accidentes imprevistos por una escasisima retribución.

Un sueldo fijo y que cobraran siquiera durante los ocho días primeros de enfermedad, debiera concederse á esos honrados obreros en cambio de las fatigas y sinsabores de que va acompañado el ingrato servicio que se les tiene confiado.

Y aquí ponemos punto por hoy, terminando esta carta en el próximo número, tratando en ella del personal de tracción.

DE ESCALAFON

Creemos que serían sinceras las muestras de aprobación de los señores directores á los argumentos expuestos en el banquete conmemorativo de la Asociación por el Sr. Cárdenas en pro del escalafón. Y lo creemos porque, bien meditado, el problema á nadie interesa tanto como á las empresas, y hasta, personalmente, á los mismos directores y jefes, que se venían libres en su misión de las trabas constantes que el caciquismo y la recomendación interponen en su gestión directiva, robándoles tiempo, actividad y energías que tienen que emplear en templan gaitas. Buena prueba de ello son las circulares que se leen aparatadamente prohibiendo la recomendación; lo cual me hace el mismo efecto que los niños que cantan cuando tienen miedo para espantar el coco. Y cuenta-se que no son las recomendaciones sólo lo que más daño hace, que alguna vez pueden estar al lado de la justicia, sino los compadrazgos y adulación que degenera los caracteres.

Claro está que es un asunto muy complejo para su ejecución, después de los años transcurridos con las rutinas actuales, después de haber dado paso al personal sin más formalidades que una recomendación y un examen que no merece el nombre de tal; dando con ello lugar á que exista una desigualdad intelectual, puesto que no se ha exigido previamente la aptitud necesaria para medirlos á todos por el mismo rasero formando un todo homogéneo, con capacidad é ilustración necesaria para desempeñar los cargos todos, cosa que sería difícil hoy, si bien hay muchos que sin tenerla los ejercen.

Los directores, por el sitio que ocupan, no pueden conocer muchas veces las miserias, luchas, rencillas, influencias, envidias, antipatías y hasta partidos y camarillas puestas en juego para hacer carrera; ya que, estando el campo libre de toda legislación, requisitos y preceptos que sienten jurisprudencia, se disputan los puestos con toda clase de armas, obligados á emplear, hasta los espíritus más puritanos, si no quieren permanecer ignorados en un rincón de los expedientes del personal esperando, como Lázaro, la voz de Dios, que les diga: levántate y anda.

Este estado de cosas ha dado lugar á que se eleve, casi á principio, los vicios y á que, con el afán de hacer valer méritos, adquirir notoriedad y merecer ascensos, se hinche el perro, ahuecando trabajos (en cuyos detalles nopuede estar la superioridad), dificultando algunas veces la marcha de éstos, ya porque algún compañero se guarda como exclusiva la forma

más práctica de llevarlos á cabo, por ser él quien quiere llevarse la gloria, no permitiendo se engalane nadie con plumas ajenas; ya andando remisos para enseñar al neófito, para que de su inferioridad destaque más la suficiencia de aquél, á ver si puede conquistar un ascenso.

De esto no es culpable precisamente el personal; no es sólo culpa de la masa, es del molde á que tiene que sujetarse aquélla, sopena de tener una virtud individual, rayana en el heroísmo; una conciencia de su deber, que mire impasible la postergación sin usar medios (por lo menos inmodestos, que serían los menos censurables) con que valere para conquistar un ascenso. Y aun en ese supuesto, que hubiera tal altura moral que se abstrayeran del medio, siempre sería más rápido extirpar el mal cegando la fuente que no tratar de secar la charca llevando de uno á uno la convicción de su deber, que por no tratarse de principios generales ó dogmáticos y si solamente de normas de conducta (aun cuando revelen un síntoma), sin más trascendencia que dentro de la clase, para alcanzar el mejoramiento inmediato, sería más difícil conseguirlo tratando de corregir la masa dejando intacto el molde vicioso.

Es más fácil legislar con la inteligencia *a priori*, sentando principios que obliguen, que no dominar la voluntad en casos concretos que nos afectan en seguida, rechazando lo que nuestro egoísmo nos pide. Por eso vemos que muchos, casi todos, hacen valer las armas que pueden en esta lucha ruin y miserable, más ó menos oculta en la sombra, para saltar por encima del compañero y hasta valerse de él como escabel para alcanzar los puestos, y otros que no lo hacen porque... no pueden.

Esto establece un estado latente en las Compañías, que quizá no conozcan bien los directores, estado que da lugar á disgustos, críticas y censuras que dificultan muchas veces el trabajo y hasta le presentan de distinta naturaleza á la propia, aligerando la carga en algunos pocos privilegiados, en perjuicio de otros muchos que lo tienen acumulado, que son la mayoría; pero no *chillan*, dando origen este estado de cosas á una anarquía mansa, en perjuicio de las Compañías, del personal y de todos, aun de aquellos refractarios al escalafón cuando saltaron un puesto, y una vez consolidado en él se consideran postergados, cuando otros, todavía más afortunados, saltan dos por encima de ellos que se creen perjudicados, sin acordarse de que sentaron el precedente. Estos son los más egoístas.

Hagamos punto por hoy, que tiempo queda y espacio falta.

Nombramiento acertado.

Según decimos en otro lugar de este número, ha sido ascendido á jefe de servicio en Reclamaciones del Norte D. Andrés Martín Gamero, que hasta la fecha lo ha sido en calidad de adjunto del de lo Contencioso en la citada Compañía.

Muy especialmente felicitamos al Sr. Gamero, deseándole acierto en el desempeño de su nuevo cargo, que ha logrado después de una brillante carrera que se ha conquistado paso á paso, cosa que dice mucho en favor del citado señor.

No ocultamos la satisfacción que nos produce esta disposición del Sr. Waldman, pues con ella se premian méritos y antigüedad que ha de tenerse muy presente en toda clase de ascensos, evitando de esta forma que los unos salten á los otros como sucede muchas veces, cosa que puede hacer desaparecer el señor director del Norte con sólo dar á cada cual lo que en justicia le corresponde.

BROMAS Y VERAS

Pobladas por completo están las líneas, las oficinas, los servicios todos, de esos reyezuelos de talco, tiranuelos y déspotas, que todo quieren gobernar y absorberlo. No es culpa de ellos: es de quien puso en sus manos el más insignificante átomo de mando; pero los que tal encargo les dieron, tienen en su favor el no haber querido causar tamaño mal.

A fuerza de arrastrarse fueron gobernando sin títulos, y más tarde, por la candidez de sus superiores, consiguieron un papel en el que se les confiaba el mando, con menos títulos que en el ejército á un cabo de compañía, odiado de los reclutas, y ya los tenéis convertidos en autoridad. Ya no son los que deben mandar los que mandan; no son los jefes é inspectores: son una nube de reyezuelos que, con aire de ma-

jestad, ordenan y mandan cual gobernadorcillos de cualquier insula barataria. Ellos son los que con su charlatanería ponen el *visio bueno* á nuestras peticiones, los que conocen todos los trabajos, los que dirigen todas las oficinas.

Esto sucede, y una de dos: ó mandan los que deben mandar, que para eso cobran, ó de lo contrario, será llegado el momento de que mandemos todos... aunque no cobremos.

Un querido suscriptor se lamenta de que lleva sin ascender cuatro ó cinco años, siéndole insuficiente el sueldo para atender las necesidades de su familia.

Consuélese el hermano con el *superávit* de los presupuestos del Estado, que, al paso que vamos, y según se va encareciendo todo, tendremos presupuestos gordos y *presupuestados* famélicos, so pena de tenernos que dedicar al vegetarianismo y disputar el alimento al ganado bovino.

Según los datos del año último, ha ingresado en las arcas del Tesoro, en concepto sólo de Recaudación suplementaria, una sola Compañía, 100.000 pesetas.

Aun suponiendo, para mayor abundamiento, que sólo la mitad, ó sean 50.000 pesetas, sean de ocultaciones de los viajeros (falta de billetes, billetes dobles, etc.), siempre resultará que, según los artículos 167 y 170 y 171, capítulo XI del Reglamento de Contribución industrial vigente, ese dinero debió ir á parar á los agentes recaudadores, como premio; pero... magras; el Estado les cobra impuesto de utilidades por desempeñar ese servicio. Es decir, en su afán de coger huevos de oro, mata las gallinas. ¡Y todavía quiere compararnos, en este particular, con las demás clases! ¿Por qué esta recaudación no se computa por lo que devenga el personal en impuesto de utilidades, ya que paga tan mal á sus servidores (y cobra tan bien), levantándose con el santo y la limosna? Esto no son precisamente bromas, sino... ilegalidades.

Los empleados de la Intervención de la Compañía de Alicante parece ser que tratan de celebrar una novena á San Simón, poniendo al santo de espaldas hasta que consigan lo que piden en sus plegarias.

Siéntense los cofrades, porque el santo es duro como el alcornoque y tiene corazón de bronce, á juzgar por las trazas; pero tenga en cuenta el santo que el bronce se derrite á altas temperaturas.

Preparaos, caros compañeros, y poseeros de valor para saber los horripilantes sucesos que se han de desarrollar en el mundo durante el año actual, según anuncia un diario americano.

Después de pronosticar «grandes daños y fieros males» en todas las partes del mundo, nos anuncia para el mes de Octubre «accidentes horribles en ferrocarriles y automóviles». (Se le han olvidado las bicicletas.)

Conque oído á la caja, y cuidado, que en Octubre los descarrilamientos y los choques estarán á la orden del día; conque ya pueden prepararse los veraneantes; más les valdrá volver á sus cuarteles de invierno en Septiembre, porque, la verdad que, sabiéndolo, tiene triste gracia convertirse en tortilla.

¡Pero qué bromas tienen estos, digo, aquellos americanos!

¿Cobra sueldo por la Compañía el médico residente en Valencia D. Modesto Cogollos? Una de dos, si lo cobra, seguramente será poco y además quizás lo cobre en perras chicas ó en *aguiletas*, como dicen en valenciano; esto, á juzgar por el caso que dicho señor hace del personal de la Compañía que necesita sus auxilios profesionales; pero si la Compañía no le abona nada, en este caso hace algo más de lo que le pagan.

De una ó otra manera el personal de trenes de la citada Compañía residente en Valencia, necesita un médico que les atienda en las enfermedades y dolencias, ya que tan poco caso hace el Sr. Cogollos.

De esperar es que nos evite volvernó á ocupar de esto.

Los que tengan oídos, que oigan.

Queremos hacer más que algo mucho; vinimos aquí no con la única intención de escribir artículos más ó menos bien hechos, sino con la idea de llevar adelante nuestro programa con toda la brevedad, en el menor plazo posible.

Figura como primer punto en nuestro pro-

grama—es el primero de nuestros trabajos—, la supresión ó modificación del odioso impuesto de utilidades. Siguenle en nuestro credo político, por decirlo así, el escalafón y otros no menos importantes, cuya necesidad todos reconocemos y cuya premura es de todos enca-recida. Háblasemos á diario de la Asamblea ferroviaria, que figura como una de las principales bases de este movimiento, reconocemos nosotros más que nadie la urgencia de esto y aquello, y lamentamos más que nadie también, la lentitud de nuestra marcha, la calma obligada de nuestras salvadoras medidas.

A los impacientes les conviene leer, á los entusiastas les es necesario. Somos nosotros, y lo prueba el estar aquí los primeros entusiastas y los primeros impacientes, pero es necesario rendirse á la evidencia, no creemos que otros pudieran ir más de prisa, pero si los hay, nosotros los llamamos, los invitamos desde estas columnas con verdadero afán, á que se acerquen, que se lleguen á nosotros que no duden que estamos hambrientos de dignificación y de mejoramiento, que estamos tan deseosos como el que más, de engrandecer esta pobre clase tan decaída, tan apática y tan digna de mejor suerte.

No podemos ir más de prisa, queremos correr y no podemos hacer más que caminar á este paso, porque nuestra base, hoy día, está en la adhesión y ésta va llegando lentamente, si se tiene en cuenta el número considerable de agentes ferroviarios.

Llevamos una idea principal y fija, y es la de hacer de esto que es un organismo deshecho, un cuerpo como requiere su importancia.

El sacrificio que pedimos no puede ser más insignificante, dejar á un lado las personas, no acordarse de nuestros modestos nombres; vamos todos juntos sin pensar en cómo nos llamamos, que en estas campañas no hay ni López ni Pérez, no hay más que dos cosas: ó compañeros deseosos de escalafón, de unión, de mejoramiento, ó abandonados y adversarios que viven bien dentro de este desbarajuste, porque esto les conviene para su medro y mal obtenido porvenir.

Tren escapado.—Heroísmo del personal.

El tren 1.993 de la línea de Utiel que salió de este punto el día 16 del actual sobre las dos y media de la tarde, estuvo á punto de degenerar en una grandísima catástrofe ferroviaria de esas que como la de Montalvo y Cercedilla dejan un tristísimo recuerdo en la memoria de todos y un luto eterno en algunas familias.

Pudo evitarse gracias al heroísmo del personal, tanto del movimiento como de tracción, que más que cumplir con su deber rebasó sus límites poniendo en evidéntisimo peligro sus vidas.

Después de salir dicho tren de la estación de Siete Aguas y antes de llegar á la de Venta la Mina, se rompió un tubo de la máquina, apagando casi instantáneamente el hogar. En vista de lo ocurrido, el maquinista Sr. Doval, secundado por el fogonero Sr. Cantero, pidieron frenos, que ya venían servidos debido á la pendiente que recorría el tren, pero por una parte la falta de presión, la cual bajó rápidamente al penetrar el agua en el hogar de la máquina, y por otra la pendiente que se recorría, fueron contribuyendo á que el tren tomara cada vez mayor velocidad hasta el punto que se desconfió de dominarle, y más cuando después de tanto esfuerzo vieron rebasar la estación de Venta Mina con una velocidad grandísima. Siguieron vía abajo haciendo toda clase de sacrificios para conseguir detener el convoy que de tal manera se les venía encima de la inútil máquina, que á no tener su maquinista y fogonero la serenidad que han demostrado, sabe Dios lo que hubiese ocurrido y donde iría á estrellarse.

Con la velocidad algo atenuada, rebasaron la estación de Buñol, y el maquinista Sr. Doval y su joven é inteligente fogonero Sr. Cantero, se decidieron á conseguir la parada del tren aun á trueque de morir aplastados.

Sin perder momento el citado fogonero, después de observar que el freno de la máquina y del tender no tardaría en quedarse inútil, se pasó por el tender á una plataforma que tenía contigua, y colgándose de vagón en vagón, echó dos galgas con eminente exposición de su vida, y que á no dudarlo, contribuyeron poderosamente á que pudiera conseguirse la parada del convoy en el kilómetro 47.

La brigada del tren también ha cumplido con su deber, pues además de servir á tiempo y

fuertemente todos los frenos de tornillo, echó dos galgas por la cola y no abandonó un momento ningún agente su peligroso puesto, cuyos frenos, al conseguirse la parada del tren, aparecieron completamente caldeados sus zapatos, por el calor producido al roce con las llantas, y el rostro de los agentes, que servían dichos frenos, amarillentos como blandones de cera.

Felicitémonos todos de no haber tenido consecuencias fatales lo que estuvo á punto de ser catástrofe dolorosísima; felicitemos de corazón á todos los agentes del tren, porque han cumplido heroicamente con su deber todos, y muy en particular al fogonero Francisco Cantero, cuyo heroísmo y proceder es digno de los mayores encomios y alabanzas, cuyos méritos no dudamos han de reconocer sus dignos superiores, el jefe de tracción y el ingeniero jefe del material y tracción, que sabrán recompensar el heroísmo de este joven y humilde fogonero que tan buenas condiciones tiene para el cargo, al maquinista Sr. Doval y al guardafreno autorizado Sr. González.

EL CORRESPONSAL.

Valencia 20 Febrero.

NOTICIAS VARIAS

En la primavera próxima se abrirá al público el servicio del tren rápido entre Madrid y Sevilla, cuyas pruebas se han verificado con motivo del viaje del ministro de Fomento, las cuales han dado un resultado excelente, habiéndose realizado el viaje entre la corte y la capital andaluza en nueve horas y algunos minutos.

Recomendamos á nuestros compañeros la acreditadísima fábrica de gorras de los Hijos de Rubio, Jacometrezo, núm. 50, donde á más de una esmerada confección, encontrarán economía y prontitud en el servicio de los pedidos.

Hasta Abril ó Mayo, por lo menos, no se inaugurará el trozo de ferrocarril de Guadix á Baza, debido á tener que restaurar uno de los estribos del importante puente de Gor, que sufrió un descenso de más de 40 centímetros. Con el fin de ganar el mayor tiempo posible, la Compañía no escatima gastos de ninguna clase, encomendando la dirección de las obras al ingeniero Sr. Bota, actual jefe de vías y obras de la línea.

Han sido nombrados subje de servicio de Intervención y Estadística del Norte, D. Alberto Kowalski, jefe que ha sido hasta la fecha en el servicio de Reclamaciones de la citada Compañía, pasando á ocupar su puesto el jefe adjunto del servicio Contencioso, D. Andrés Martín Gamero.

Asimismo ha sido nombrado jefe de Sección el empleado principal de aquella Compañía, D. Enrique de la Torre.

A todos les deseamos acierto en el desempeño de sus nuevos cargos, y les enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Se encuentra en esta corte desde hace algunos días, el que fué digno y apreciado director de la Compañía del Norte, D. Juan Barat.

Parece que trae alguna misión cerca de la citada Empresa.

Ha sido aprobada la nueva tarifa especial X, núm. 11, para la expedición de billetes por kilómetros.

Dicha tarifa es local y combinada de las cuatro Compañías, del Norte, M. C. P., Andaluces y M. Q. A., haciéndose extensiva á todas las demás que se adhieran.

Aún no se ha fijado la fecha en que empezará á regir, pero desde su planteamiento quedará anulada la actual, por lo que respecta á la expedición de billetes, pues los adquiridos no caducarán hasta el término de su validez.

Aguas Minero-Medicinales de mesa, naturales de Villa Juana. Manantial San Paulino. Despacho Central: Monteleón, 27, principal, Madrid.—Curan radicalmente toda afección del estómago, hígado, riñón, vejiga, intestinos, ciática, etc., al extremo que el enfermo, desde las primeras dosis, conoce el bien que le hacen.

Están indicadísimas, en los lumbagos, nefritis, cistitis, estrecheces de las vías urinarias, destruyen las maderias, los copos, arenillas, los cálculos tróficos, los biliares, y todo sedimento. Curan la debilidad genital: sea cualquiera su causa (siempre que no se imponga el empleo de la cirugía).

Litros sueltos: (uno) en el despacho central, 0,30 ptas.

DE ADMINISTRACIÓN

Muy pocas líneas vamos á ocupar en este número, al tratar de la marcha administrativa del HERALDO DE FERROCARRILES. En el número anterior nos extendimos más de lo que queríamos, y en éste queremos decir muy poco, aun cuando tendríamos que llenar muchas cuartillas, si pretendiésemos dar cuenta á nuestros lectores de los innumerables trabajos que tenemos que realizar, para normalizar la administración; y como además podría suponerse, si lo hiciésemos, que era con el único objeto de poner de manifiesto, con ampulosidad de datos, los sacrificios que tal propósito nos origina, desistimos de ello, pues en manera alguna queremos se entienda que tratamos de conquistarnos el agradecimiento de nuestros compañeros. Nosotros somos los primeros en agradecerlos, porque reconocemos que estos trabajos tienden, con muy buenos deseos por nuestra parte, á procurar, no el sostenimiento, sino la marcha progresiva de nuestro periódico, y como consecuencia á la consecución de las mejoras que hay por conseguir, que á nosotros nos beneficiarían como empleados ferroviarios que somos.

Continuamos trabajando para implantar lo más pronto posible el sistema de representaciones, en el que tenemos grandes esperanzas; pero no podemos

terminarlo tan pronto como serían nuestros deseos, porque una gran parte del tiempo de que podemos disponer, descontadas nuestras ocupaciones ferroviarias y el descanso natural que todos necesitamos, nos lo consume la suscripción iniciada para socorrer á los huérfanos del jefe de Legorreta.

Teniendo en cuenta esto, repetimos, no extrañará á nuestros compañeros en general, y á nuestros representantes en particular, no reciban oportunamente contestación á sus cartas.

Y terminamos rogando nos dispensen todos este silencio (sentido por nuestra parte), que no dudamos encontrarán justificado.

Satisfechos.

Vivimos en el mejor de los mundos, á juzgar por nuestra pasividad y quietud. Protestamos allá en el fuero interno, nos decimos palabras al oído en las revueltas de los pasillos, en los rincones de los andenes y en lo más escondido de los furgones, palabras reveladoras de un malestar que para bien de todos no debiera tomar incremento.

Pero de eso no pasa; ante los de arriba, ante el Gobierno y la sociedad entera aparecemos como una clase privilegiada poseedora de todos los bienes sin mezcla de mal alguno. No nos molestamos en decir á los que, tienen las riendas del poder en las Compañías, lo que nos sucede, lo que nos pasa, lo que nos perjudica, tal vez porque damos el pleito por fallado, acaso, y esto es lo más seguro, porque la mayoría desconoce, ó quiere desconocer, que el primer deber es el de defender el derecho.

Pasan tranquilamente los años y vemos cómo se distribuyen las monedas en nombramientos de altos cargos atropellando el derecho, echando por tierra méritos y antigüedad, colocando á los más influyentes en los más elevados puestos, aunque para ello sea preciso dar un salto que perjudica á los más, vemos cómo hombres ineptos y de suyo perjudiciales continúan en puestos que por tortuosos caminos consiguieron, arrojándonos á la calle, dándonos unas perras pequeñas cuando ya no servimos (y aun cuando servimos) á pretexto de una jubilación que nosotros somos los primeros en pedir, pero de otra forma y con otro régimen y sistema, vemos por fin como se nos gobierna y trata, privándonos uno y otro año de ascenso, y sin embargo de todo esto, que no es poco, estamos tranquilos en la apariencia, y si uno de los que mandan nos interrogara sobre nuestra situación, diríamosle con adúladora sonrisa que no podemos estar mejor, que nada podemos apetecer, que somos completamente felices; pero cuando el personaje se retirara satisfecho y hasta orgulloso de tener personal tan contento y dichoso, criticaríamos con afán imprudente los males que nos aquejan y los daños que nos hacen juntamente con las injusticias de que nos hacen víctimas.

No; no culpemos á los que mandan; ellos no cometen más que un delito, y es el de no acordarse de nosotros; pero si hemos de ser francos,

tendremos que confesar que tampoco nosotros nos acordamos de ellos.

Somos así, queremos que vengan los gobiernos á quitarnos el impuesto, que se apresuren las empresas á respetar nuestra antigüedad y derechos, que se acerquen los que mandan á prestarnos su protección con solicitud y cariño.

No; no esperemos eso que equivale á esperar una abundante lluvia de pesetas; proviene esa esperanza de la falta de ese convencimiento de que dejamos hecho mérito, y el derecho no se defiende censurando disposiciones de sí arbitrarias; el derecho no se defiende maldiciendo y criticando á éste y sus actos; el derecho se defiende yendo á los de arriba, exponiendo los daños que origina tal ó cual nombramiento, esta ó la otra persona, aquella ó esta medida, diciendo con la cordura y sensatez que debe distinguirnos, esto nos perjudica, remediando los males, hoy existentes, y defendiendo derechos, que el que esto hace tiene mucho adelantado para saber cumplir sus deberes.

P. R. A.

RAPIDA

CARNAVALINA

Estamos en pleno *serpentismo*; en calles, plazas, callejones y plazuelas aparecen los balcones vistosamente engalanados con las delicadas cintillas de papel, que vienen á ser, á mi juicio, la agonía del clásico Carnaval.

El *confetti*, esponjado en los cucuruchos y semejando á balones de oxígeno, pretende conservar su vida, pero es tarde; el Carnaval se muere y con él fenecen los tiempos aquellos que no volverán jamás.

Marchan ya hacia la necrópolis de la *chabacana* Historia los días de algazara, de suprema alegría, de hartura individual y colectiva, que superaban en luz y color al melenudo astro de los cabellos de fuego.

Nadie se descubre á su paso; son muertos que en vida dijeron algo muy elocuente de las costumbres típicas del pueblo español, y esos... esos no merecen que se descubran ni los mayordomos de casa grande.

A nosotros los viejos, que figuramos como trastos en la *almoneda nacional*, se nos insurrecciona la sangre ante espectáculo tan irrepugnante, y nuestros ojos, humedecidos por un llanto que no desciende, llénanse de amargas nebulosas, al presenciar el macabro cortejo de los recuerdos.

¡Hay que resignarse!—nos dice el Progreso—, los tiempos *cambean* y con éstos las razas, los pueblos y hasta la madre Naturaleza, pues antaño, ¡cuando vosotros erais jóvenes!, comía todo el mundo con el solo desembolso de unos

Art. 189. Se consideran vigentes todas las disposiciones que se hayan dictado hasta la fecha para mejor inteligencia y aplicación de los artículos del reglamento de 8 de Julio de 1859 en cuanto no se oponga á las prescripciones del presente.

Riofrio 8 de Septiembre de 1878.—Aprobado por S. M.—C. Torreno.

CAPÍTULO X

DISPOSICIONES DIVERSAS

Art. 169. Los concesionarios ó arrendatarios nombran y separan libremente á sus empleados; pero el ministro de Fomento, en virtud de las facultades del art. 15 de la ley de policía y en los casos marcados en la misma, podrá ordenar á las Empresas la separación de cualquiera de los empleados de las mismas, comunicándoselo por conducto de los inspectores jefes, que cuidarán sean dados de baja dichos empleados en el acto sin ulterior recurso.

La separación del servicio podrá tener lugar:

1.º Cuando de los informes de los jefes de división acerca de los empleados facultativos ó técnicos de las Compañías resultase que éstos carecen de conocimientos, ó teniéndolos, hubieran comprometido ó pudieran comprometer la seguridad de los trenes.

2.º Cuando de los informes de los inspectores jefes administrativos acerca de cualquier empleado de las Compañías resultase que su permanencia en las mismas hubiera de ser peligrosa, ya para la seguridad de los trenes, ya para la conservación del orden público.

En este segundo caso no podrá tener efecto, sin embargo, la separación de empleados y admisión de las denuncias durante los períodos electorales y treinta días después.

Art. 170. Los empleados en los caminos de hierro llevarán uniforme, diferenciándose según su clase y la línea á que uno corresponda.

Art. 171. Los guardavías y guardabarreras podrán usar las mismas armas y gozar de las mismas prerrogativas concedidas á los guardas del Gobierno.

Art. 172. No se empleará ningún maquinista en el servicio de los caminos de hierro sin que con arreglo á las instrucciones dictadas por el Ministerio de Fomento acredite previamente la suficiencia necesaria para el buen desempeño de sus funciones.

Art. 173. De todo accidente que pueda comprometer la seguridad de los trenes ó poner en peligro á los viajeros, á los empleados de la Empresa ó á cualesquiera otras personas, se dará parte inmediatamente por los jefes de estación á las Inspecciones y á los gobernadores.

ochavos, y ahora, amiguitos míos, es necesario gastar *buenas pesetas* para conseguir tener el estómago en estado de calefacción.

¡Tienes razón, monstruo redentor! ¡Cuando los viejos, que figuramos como trastos en la *almoneda nacional*, éramos jóvenes, apenas si se conocía el hambre, y hoy, esa terrible plaga, suma multitudes, multiplica ejércitos, en los que el harapo substituye á la regia vestidura!

Entonces producía la tierra soberanamente; bajo tu imperio, ni las bestias pueden comer.

Todo lo arrolló esa implacable voluntad que te hizo poderoso; no quedan ni semillas que fructifiquen ni brazos que trabajen, porque aquéllas transformáronse en *confetti* y éstos en delicadas cintillas de papel.

SANTIAGO NAVARRO SÁNCHEZ.

Buzón administrativo.

Maximiliano.—Es verdad lo que dice; veremos cuando hay lugar, porque tenemos en cartera tantos escritos diciendo lo mismo... ¿Por qué no detallan ustedes más, refiriendo hechos concretos que sirvan al propio tiempo de información?

V. Carreras.—Biurrum.—Le enviaremos los números que pide.

A. Simón.—Aranda.—Recibimos su relación con el importe.

Carranza.—Ariza.—En el próximo número publicaremos la lista y desde luego nos quedamos aquí con las pólizas que ya veremos el medio de darles salida.

Rodríguez.—Representante.—Valladolid.—La relación que ha enviado no puede ir en este número; irá en el próximo.

C. Lozano.—Herrera.—Recibimos su carta y sellos.

Guerrero y Llanos.—Santander.—A la hora de recibir su artículo tenemos hecho original. Un poquitín de paciencia que se publicará.

Oria.—Madrid.—Muy bien. Se arreglará y esté tranquilo.

J. Fernández.—Representante.—Salamanca.—Mil gracias y escribiremos á usted dando instrucciones y enviándole la tarjeta título.

G. Tallón.—Representante.—Sevilla.—Recibimos su relación é importe. El inmenso trabajo nos impide atender á usted debidamente. Gracias por todo.

J. Castro.—Representante.—Valencia.—Deseamos atenderle como se merece, pero estamos organizándolo todo; de modo que tiene que perdonarnos.

L. Bas.—Valencia.—Muy bien, estimado amigo. Recibimos el importe de la suscripción. Adelante.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dup.

J. CARDONA

BARBERIA Y PELUQUERIA

30, PRINCESA, 30

SERVICIO ESMERADO

ANTIGUA BODEGA

BADIOLA

Vinos puros de mesa.

Rioja y vinagres de vino.

Especialidad en aceites corrientes y filtrados.

CASA FUNDADA EN 1892

6, Calle de Valverde, núm. 6.

TELEFONO NUMERO 1.156

MADRID

SEGUNDO MENENDEZ

SASTRE

Fuencarral, 31.-MADRID

Grandes rebajas al personal de ferrocarriles.

ESMERADA CONFECCION

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50

MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____ perteneciente á la Compañía de _____
en calidad de _____ se suscribe al HERALDO DE FERROCARRILES, por _____
meses deseando se le sirva el periódico á (1)
(1) Domicilio particular ó dependencia donde presta sus servicios.

Representantes del HERALDO DE FERROCARRILES

Nuestros compañeros pueden entenderse para suscripciones y demás detalles con los señores siguientes:

Madrid.

Intervención y Estadística, Norte, D. León Hernández de León y D. Ricardo Díaz Guerra.
Reclamaciones, Norte, D. Enrique Gordo y D. Daniel Anguiano.
Oficinas enclavadas en la Estación, Norte, D. Victorio Sacristán.
Oficinas de M. Z. A., D. Emilio Garrigós y D. Emilio Besteiro, en Intervención.
Oficinas y Estación de M. C. P., D. Rafael de los Santos (almacenes).

Provincias.

Sección de Asturias, D. José María Carvajal, Independencia, 16 4.º, ú oficina de la Inspección principal de explotación.

Sección de Valladolid, D. Máximo Rodríguez, Ferrocarril, núm. 4, ú oficina del Pequeño Material, Valladolid.

Sección de Sevilla, D. Domingo García Tallón.

Sección de Madrid á Burgos por Avila y Segovia, D. Simón Jubera.

Idem Bilbao, D. Benjamín Simó.

Idem de Venta de Baños á Santander (Norte), D. Andrés Roca.

Idem de Barcelona á Lérida y línea de San Juan Abadesas, D. Leto Román.

Idem de Burgos á Irún, D. Daniel Alonso.

Idem de León á Monforte, D. Bonifacio Sánchez.

Idem de Madrid á Sevilla, ambas inclusive, D. Antonio Queipo Mesa.

Idem de Santander á Bilbao, D. Julián Sánchez.

Idem de Alsasua á Castejón, D. Antonio Merseguer.

Idem de Valencia á Barcelona, D. Fermín Calvo Biel.

Idem de Valencia á Encina y ramales, D. Juan Castro.

Idem de Málaga, D. Eduardo González.

Idem de Tardienta á Jaca, D. Antonio Fernández.

Idem de Logroño á Miranda, D. Antonio Pozuelo.

Poco á poco iremos nombrando corresponsales á fin de desarrollar la organización de que hablamos en este número, para lo cual confiamos en el concurso de nuestros buenos amigos.

Art. 174. Si además de los depósitos ordinarios de agua y combustible para la alimentación de las máquinas enseñase la experiencia que son necesarios otros intermedios en diferentes puntos del trayecto, se establecerán en los que designe el Gobierno después de oír á las Empresas y á las Inspecciones facultativas.

Art. 175. Los reglamentos especiales para el servicio y explotación de cada línea se someterán á la aprobación del Gobierno por los concesionarios.

Art. 176. Las instrucciones, circulares, órdenes y disposiciones relativas al servicio de los caminos de hierro, impresas, litografiadas ó autografiadas, se pondrán inmediatamente en conocimiento de las Inspecciones.

Las órdenes manuscritas se transcribirán en el día de su fecha en un registro especial, que será presentado á las Inspecciones siempre que lo exijan.

Art. 177. Los jefes de Inspección tendrán derecho á examinar las cuentas de ingresos y gastos de las Empresas, las Reales órdenes que hayan recibido y cualesquiera otros documentos relativos á la explotación, y por los cuales se pueda formar cabal idea de su verdadero estado.

Art. 178. Toda notificación á las Empresas de ferrocarriles se verificará en los mismos puntos donde tengan su domicilio, y sólo se dará valor legal á las citaciones que se les hagan en las personas de los jefes de Estación cuando se hallen competentemente autorizados para representarlas.

Art. 179. No podrán oponerse las Empresas á que por mandato judicial se hagan embargos en sus almacenes y depósitos, Cuando se verifiquen, en ningún caso los efectos embargados serán expedidos y devueltos al remitente ó al consignatario, sino que estarán siempre á disposición del Juzgado.

Art. 180. Es obligación de las Empresas procurar cuidadosamente la buena conservación de los objetos que por cualquier causa se hayan depositado en sus estaciones.

Cuando exigieren cuidados que en ellas no puedan proporcionarse, se procederá con arreglo á lo prescrito en el Código de Comercio para casos análogos.

Art. 181. Los objetos olvidados por los viajeros en los coches y salas de espera, los que hubieren caído en la vía al paso de los trenes, y todos aquellos cuyo dueño, remitente ó consignatario se ignore, se conservarán en depósito, llevándose de todos ellos un registro especial, con expresión del día y lugar en que fueron hallados y sus principales señas.

Si publicado su anuncio por tres veces en el *Boletín Oficial* de la provincia, y transcurrido un año nadie se presentase á reclamarlos, se sacarán á

pública subasta, y su producto se aplicará á los establecimientos de Beneficencia, después de deducir para la Empresa los gastos de custodia y almacenaje.

Art. 182. Podrán conferirse en todo ó en parte á uno solo de los gobernadores de las provincias atravesadas por un mismo ferrocarril las atribuciones que á cada uno de ellos confiere este reglamento, según así lo exijan las circunstancias locales y el mejor servicio público á juicio y voluntad del Gobierno.

Art. 183. Las líneas telegráficas á cargo de las Empresas podrán únicamente transmitir las noticias, avisos y despachos referentes al servicio de los ferrocarriles.

Art. 184. Tanto la custodia como el entretenimiento y buena conservación del material de los telégrafos, incluso los hilos destinados al servicio del Gobierno, serán de cuenta de las empresas.

Las faltas cometidas en el servicio telegráfico y las que den ocasión á que su material se destruya ó se deteriore se considerarán como las cometidas contra la vía, y en tal concepto serán castigados con arreglo á lo prevenido en el título 5.º de la ley de Policía de los ferrocarriles.

Art. 185. En los sitios más públicos de las estaciones y particularmente en las salas de espera, habrá siempre para conocimiento del público ejemplares de este reglamento.

Sus disposiciones y las del pliego de condiciones que hacen referencia á las mercancías se fijarán además en los puntos donde éstas se reciban.

Art. 186. El conductor principal de cada tren llevará siempre en sus viajes un ejemplar del presente reglamento.

A los maquinistas, fogoneros, guarda-frenos, guardavías y demás empleados en el servicio de los ferrocarriles, se dará un extracto de las disposiciones reglamentarias, cuya observancia respectivamente les corresponda.

Art. 187. Es atribución del Ministerio de Fomento fijar los plazos en que las Empresas deben someter á su aprobación los reglamentos, cuadros de servicios y demás disposiciones á que están obligadas.

Transcurrido el término que se les designe sin que así lo verifiquen, adoptará el Gobierno la resolución que tuviese por conveniente.

Art. 188. Se castigarán con arreglo al tit. 5.º de la ley de Policía de los ferrocarriles las contravenciones al presente reglamento, á las resoluciones del Gobierno y á las que con su aprobación adoptaren los gobernadores de provincias relativamente á los ferrocarriles y su mejor servicio y policía.